

# 18

poemas de

# ÁNGEL GONZÁLEZ

LEÍDOS EL 30 DE MAYO DE 2007 EN  
LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES



POESÍA EN LA RESIDENCIA



## ÍNDICE

- 7 *Para que yo me llame Ángel González*
- 8 *Aquí, Madrid, mil novecientos*
- 9 Muerte en el olvido
- 10 *Otro tiempo vendrá distinto a éste*
- 11 Ayer
- 13 Porvenir
- 14 Discurso a los jóvenes
- 17 Inventario de lugares propicios al amor
- 19 Canción de invierno y de verano
- 20 Primera evocación
- 23 Meriendo algunas tardes
- 24 Dato biográfico
- 26 Así parece
- 28 Ya nada ahora
- 29 Poética a la que intento a veces aplicarme.
- 30 Orden. (Poética a la que otros se aplican.)
- 31 Contra-Orden. (Poética por la que me pronuncio ciertos días.)
- 32 Poética N.º 4



*PARA QUE YO ME LLAME ÁNGEL GONZÁLEZ*

Para que yo me llame Ángel González,  
para que mi ser pese sobre el suelo,  
fue necesario un ancho espacio  
y un largo tiempo:  
hombres de todo mar y toda tierra,  
fértiles vientres de mujer, y cuerpos  
y más cuerpos, fundiéndose incesantes  
en otro cuerpo nuevo.  
Solsticios y equinoccios alumbraron  
con su cambiante luz, su vario cielo,  
el viaje milenario de mi carne  
trepando por los siglos y los huesos.  
De su pasaje lento y doloroso  
de su huida hasta el fin, sobreviviendo  
naufragios, aferrándose  
al último suspiro de los muertos,  
yo no soy más que el resultado, el fruto,  
lo que queda, podrido, entre los restos;  
esto que veis aquí,  
tan sólo esto:  
un escombros tenaz, que se resiste  
a su ruina, que lucha contra el viento,  
que avanza por caminos que no llevan  
a ningún sitio. El éxito  
de todos los fracasos. La enloquecida  
fuerza del desaliento...

(De *Áspero mundo*, 1956)

*AQUÍ, MADRID, MIL NOVECIENTOS*

Aquí, Madrid, mil novecientos  
cincuenta y cuatro: un hombre solo.

Un hombre lleno de febrero,  
ávido de domingos luminosos,  
caminando hacia marzo paso a paso,  
hacia el marzo del viento y de los rojos  
horizontes —y la reciente primavera  
ya en la frontera del abril lluvioso...—

Aquí, Madrid, entre tranvías  
y reflejos, un hombre: un hombre solo.

—Más tarde vendrá mayo y luego junio,  
y después julio y, al final, agosto—.

Un hombre con un año para nada  
delante de su hastío para todo.

(De *Áspero mundo*, 1956)

## MUERTE EN EL OLVIDO

Yo sé que existo  
porque tú me imaginas.  
Soy alto porque tú me crees  
alto, y limpio porque tú me miras  
con buenos ojos,  
con mirada limpia.  
Tu pensamiento me hace  
inteligente, y en tu sencilla  
ternura, yo soy también sencillo  
y bondadoso.

    Pero si tú me olvidas  
quedaré muerto sin que nadie  
lo sepa. Verán viva  
mi carne, pero será otro hombre  
—oscuro, torpe, malo— el que la habita...

(De *Áspero mundo*, 1956)

***OTRO TIEMPO VENDRÁ DISTINTO A ÉSTE***

Otro tiempo vendrá distinto a éste.

Y alguien dirá:

«Hablaste mal. Debiste haber contado  
otras historias:  
violines estirándose indolentes  
en una noche densa de perfumes,  
bellas palabras calificativas  
para expresar amor ilimitado,  
amor al fin sobre las cosas  
todas».

Pero hoy,  
cuando es la luz del alba  
como la espuma sucia  
de un día anticipadamente inútil,  
estoy aquí,  
insomne, fatigado, velando  
mis armas derrotadas,  
y canto  
todo lo que perdí: por lo que muero.

(De *Sin esperanza, con convencimiento*, 1961)



## AYER

Ayer fue miércoles toda la mañana.  
Por la tarde cambió:  
se puso casi lunes,  
la tristeza invadió los corazones  
y hubo un claro  
movimiento de pánico hacia los  
tranvías  
que llevan los bañistas hasta el río.

A eso de las siete cruzó el cielo  
una lenta avioneta, y ni los niños  
la miraron.

Se desató  
el frío,  
alguien salió a la calle con sombrero,  
ayer, y todo el día  
fue igual,  
ya veis,  
qué divertido,  
ayer y siempre ayer y así hasta ahora,  
continuamente andando por las calles  
gente desconocida,  
o bien dentro de casa merendando  
pan y café con leche, ¡qué  
alegría!

La noche vino pronto y se encendieron  
amarillos y cálidos faroles,  
y nadie pudo

impedir que al final amaneciese  
el día de hoy,  
tan parecido  
pero  
¡tan diferente en luces y en aroma!

Por eso mismo,  
porque es como os digo,  
dejadme que os hable  
de ayer, una vez más  
de ayer: el día  
incomparable que ya nadie nunca  
volverá a ver jamás sobre la tierra.

(De *Sin esperanza, con convencimiento*, 1961)

## PORVENIR

Te llaman porvenir  
porque no vienes nunca.  
Te llaman: porvenir,  
y esperan que tú llegues  
como un animal manso  
a comer en su mano.  
Pero tú permaneces  
más allá de las horas,  
agazapado no se sabe dónde.  
... Mañana!

Y mañana será otro día tranquilo  
un día como hoy, jueves o martes,  
cualquier cosa y no eso  
que esperamos aún, todavía, siempre.

(De *Sin esperanza, con convencimiento*, 1961)

## DISCURSO A LOS JÓVENES

De vosotros,  
los jóvenes,  
espero  
no menos cosas grandes que las que realizaron  
vuestros antepasados.

Os entrego  
una herencia grandiosa:  
sostenedla.

Amparad ese río  
de sangre,  
sujetad con segura  
mano  
el tronco de caballos  
viejísimos,  
pero aún poderosos,  
que arrastran con pujanza  
el fardo de los siglos  
pasados.

Nosotros somos estos  
que aquí estamos reunidos,  
y los demás no importan.

Tú, Piedra,  
hijo de Pedro, nieto  
de Piedra  
y biznieto de Pedro,  
esfuérzate  
para ser siempre piedra mientras vivas,

para ser Pedro Petrificado Piedra Blanca,  
para no tolerar el movimiento  
para asfixiar en moldes apretados  
todo lo que respira o que palpita.

A ti,  
mi leal amigo,  
compañero de armas,  
escudero,  
sostén de nuestra gloria,  
joven alférez de mis escuadrones  
de arcángeles vestidos de aceituna,  
sé que no es necesario amonestarte:  
con seguir siendo fuego y hierro,  
basta.  
Fuego para quemar lo que florece.  
Hierro para aplastar lo que se alza.

Y finalmente,  
tú, dueño  
del oro y de la tierra  
poderoso impulsor de nuestra vida,  
no nos faltes jamás.  
Sé generoso  
con aquellos a los que necesitas,  
pero guarda,  
expulsa de tu reino,  
mantenlos más allá de tus fronteras,  
déjalos que se mueran,

si es preciso,  
a los que sueñan,  
a los que no buscan  
más que luz y verdad,  
a los que deberían ser humildes  
y a veces no lo son, así es la vida.

Si alguno de vosotros  
pensase  
yo le diría: no pienses.

Pero no es necesario.  
Seguid así,  
hijos míos,  
y yo os prometo  
paz y patria feliz,  
orden,  
silencio.

*(De Sin esperanza, con convencimiento, 1961)*

## INVENTARIO DE LUGARES PROPICIOS AL AMOR

Son pocos.

La primavera está muy prestigiada, pero  
es mejor el verano.

Y también esas grietas que el otoño  
forma al interceder con los domingos  
en algunas ciudades

ya de por sí amarillas como plátanos.

El invierno elimina muchos sitios:  
quicios de puertas orientadas al norte,  
orillas de los ríos,  
bancos públicos.

Los contrafuertes exteriores  
de las viejas iglesias  
dejan a veces huecos  
utilizables aunque caiga nieve.

Pero desengañémonos: las bajas  
temperaturas y los vientos húmedos  
lo dificultan todo.

Las ordenanzas, además, proscriben  
la caricia (con exenciones  
para determinadas zonas epidérmicas  
—sin interés alguno—

en niños, perros y otros animales)  
y el «no tocar, peligro de ignominia»  
puede leerse en miles de miradas.

¿A dónde huir, entonces?

Por todas partes ojos bizcos,  
córneas torturadas,  
implacables pupilas,

retinas reticentes,  
vigilan, desconfían, amenazan.  
Queda quizá el recurso de andar solo,  
de vaciar el alma de ternura  
y llenarla de hastío e indiferencia,  
en este tiempo hostil, propicio al odio.

(De *Tratado de urbanismo*, 1967)



## CANCIÓN DE INVIERNO Y DE VERANO

Cuando es invierno en el mar del Norte  
es verano en Valparaíso.

Los barcos hacen sonar sus sirenas al entrar en el puerto de  
Bremen con jirones de niebla y de hielo en sus cabos,  
mientras los balandros soleados arrastran por la superficie  
del Pacífico Sur bellas bañistas.

Eso sucede en el mismo tiempo,  
pero jamás en el mismo día.

Porque cuando es de día en el mar del Norte  
—brumas y sombras absorbiendo restos  
de sucia luz—  
es de noche en Valparaíso  
—rutilantes estrellas lanzando agudos dardos  
a las olas dormidas.

Cómo dudar que nos quisimos,  
que me seguía tu pensamiento  
y mi voz te buscaba —detrás,  
muy cerca, iba mi boca.

Nos quisimos, es cierto, y yo sé cuánto:  
primaveras, veranos, soles, lunas.

Pero jamás en el mismo día.

(De *Tratado de urbanismo*, 1967)

## PRIMERA EVOCACIÓN

Recuerdo  
bien  
a mi madre.  
Tenía miedo del viento,  
era pequeña  
de estatura,  
la asustaban los truenos,  
y las guerras  
siempre estaba temiéndolas  
de lejos,  
desde antes  
de la última ruptura  
del Tratado suscrito  
por todos los ministros de asuntos exteriores.

Recuerdo  
que yo no comprendía.  
El viento se llevaba  
silbando  
las hojas de los árboles,  
y era como un alegre barrendero  
que dejaba las niñas  
despeinadas y enteras,  
con las piernas desnudas e inocentes.

Por otra parte, el trueno  
tronaba demasiado, era imposible  
soportar sin horror esa estridencia,  
aunque jamás ocurría nada luego:

la lluvia se encargaba de borrar  
el dibujo violento del relámpago  
y el arco iris ponía  
un bucólico fin a tanto estrépito.

Llegó también la guerra un mal verano.  
Llegó después la paz, tras un invierno  
todavía peor. Esa vez, sin embargo,  
no devolvió lo arrebatado el viento.  
Ni la lluvia  
pudo borrar las huellas de la sangre.  
Perdido para siempre lo perdido,  
atrás quedó definitivamente  
muerto lo que fue muerto.

Por eso (y por más cosas)  
recuerdo muchas veces a mi madre:

cuando el viento  
se adueña de las calles de la noche,  
y golpea las puertas, y huye, y deja  
un rastro de cristales y de ramas  
rotas, que al alba  
la ciudad muestra desolada y lívida;

cuando el rayo  
hiende el aire, y crepita,  
y cae en tierra,  
trazando surcos de carbón y fuego,

erizando los lomos de los gatos  
y trastocando el norte de las brújulas;

y, sobre todo, cuando  
la guerra ha comenzado,  
lejos —nos dicen— y pequeña  
—no hay por qué preocuparse—, cubriendo  
de cadáveres mínimos distantes territorios,  
de crímenes lejanos, de huérfanos pequeños...

(De *Tratado de urbanismo*, 1967)

## MERIENDO ALGUNAS TARDES

Meriendo algunas tardes:  
no todas tienen pulpa comestible.

Si estoy junto a la mar  
muerdo primero los acantilados,  
luego las nubes cárdenas y el cielo  
—escupo las gaviotas—,  
y para postre dejo las bañistas  
jugando a la pelota y despeinadas.

Si estoy en la ciudad  
meriendo tarde a secas:  
mastico lentamente los minutos  
—tras haberles quitado las espinas—  
y cuando se me acaban  
me voy rumiando sombras,  
rememorando el tiempo devorado  
con un acre sabor a nada en la garganta.

(De *Breves acotaciones para una biografía*, 1969)

## DATO BIOGRÁFICO

Cuando estoy en Madrid,  
las cucarachas de mi casa protestan porque leo por las noches.  
La luz no las anima a salir de sus escondrijos,  
y pierden de ese modo la oportunidad de pasearse por mi  
dormitorio,

lugar hacia el que  
—por oscuras razones—  
se sienten irresistiblemente atraídas.

Ahora hablan de presentar un escrito de queja al presidente de  
la república,

y yo me pregunto:  
¿en qué país se creerán que viven?;  
estas cucarachas no leen los periódicos.

Lo que a ellas les gusta es que yo me emborrache  
y baile tangos hasta la madrugada,  
para así practicar sin riesgo alguno  
su merodeo incesante y sin sentido, a ciegas  
por las anchas baldosas de mi alcoba.

A veces las complazco,  
no porque tenga en cuenta sus deseos,  
sino porque me siento irresistiblemente atraído,  
por oscuras razones,  
hacia ciertos lugares muy mal iluminados  
en los que me demoro sin plan preconcebido  
hasta que el sol naciente anuncia un nuevo día.

Ya de regreso en casa,  
cuando me cruzo por el pasillo con sus pequeños cuerpos que  
se evaden  
con torpeza y con miedo  
hacia las grietas sombrías donde moran,  
les deseo buenas noches a destiempo  
—pero de corazón, sinceramente—,  
reconociendo en mí su incertidumbre,  
su inoportunidad,  
su ftofobia,  
y otras muchas tendencias y actitudes  
que —lamento decirlo—  
hablan poco en favor de esos ortópteros.

*(De Muestra, corregida y aumentada, de algunos  
procedimientos narrativos y de las actitudes sentimentales  
que habitualmente comportan, 1976)*

## ASÍ PARECE

Acusado por los críticos literarios de realista,  
mis parientes en cambio me atribuyen  
el defecto contrario;

afirman que no tengo  
sentido alguno de la realidad.

Soy para ellos, sin duda, un funesto espectáculo:  
analistas de textos, parientes de provincias,  
he defraudado a todos, por lo visto;  
¡qué le vamos a hacer!

Citaré algunos casos:

Ciertas tías devotas no pueden contenerse,  
y lloran al mirarme.

Otras mucho más tímidas me hacen arroz con leche,  
como cuando era niño,  
y sonríen contritas, y me dicen:

*qué alto,*

*si te viese tu padre...*,

y se quedan suspensas, sin saber qué añadir.

Sin embargo, no ignoro  
que sus ambiguos gestos  
disimulan

una sincera compasión irremediable  
que brilla húmedamente en sus miradas  
y en sus piadosos dientes postizos de conejo.



Y no sólo son ellas

En las noches,  
mi anciana tía Clotilde regresa de la tumba  
para agitar ante mi rostro sus manos sarmentosas  
y repetir con tono admonitorio:  
*¡Con la belleza no se come! ¿Qué piensas que es la vida?*

Por su parte,  
mi madre ya difunta, con voz delgada y triste,  
augura un lamentable final de mi existencia:  
manicomios, asilos, calvicie, blenorragia.

Yo no sé qué decirles, y ellas  
vuelven a su silencio.  
Lo mismo, igual que entonces.  
Como cuando era niño.

Parece  
que no ha pasado la muerte por nosotros.

(De *Prosemas o menos*, 1985)

## YA NADA AHORA

Largo es el arte; la vida en cambio corta  
como un cuchillo.

Pero nada ya ahora

—ni siquiera la muerte, por su parte  
inmensa—

podrá evitarlo:

exento, libre,

como la niebla que al romper el día  
los hondos valles del invierno exhalan,

creciente en un espacio sin fronteras,

este amor ya sin mí te amará siempre.

(De *Deixis en fantasma*, 1992)

## POÉTICA

a la que intento a veces aplicarme.

Escribir un poema: marcar la piel del agua.  
Suavemente, los signos  
se deforman, se agrandan,  
expresan lo que quieren  
la brisa, el sol, las nubes,  
se distienden, se tensan, hasta  
que el hombre que los mira  
—adormecido el viento,  
la luz alta—  
o ve su propio rostro  
o —transparencia pura, hondo  
fracaso— no ve nada.

*(De Muestra, corregida y aumentada, de algunos  
procedimientos narrativos y de las actitudes sentimentales  
que habitualmente comportan, 1976)*

**ORDEN. (POÉTICA**  
**a la que otros se aplican.)**

Los poetas prudentes,  
como las vírgenes —cuando las había—,  
no deben separar los ojos  
del firmamento.

¡Oh, tú, extranjero osado  
que miras a los hombres:  
contempla las estrellas!  
(El Tiempo, no la Historia.)

Evita  
la claridad obscena.

*(Cave canem.)*

Y edifica el misterio.

Sé puro:

no nombres; no ilumines.

Que tu palabra oscura se derrame en la noche  
sombria y sin sentido  
lo mismo que el momento de tu vida.

*(De Muestra, corregida y aumentada, de algunos  
procedimientos narrativos y de las actitudes sentimentales  
que habitualmente comportan, 1976)*

**CONTRA-ORDEN. (POÉTICA**  
**por la que me pronuncio ciertos días.)**

Esto es un poema.

Aquí está permitido  
fijar carteles,  
tirar escombros, hacer aguas  
y escribir frases como:

*Marica el que lo lea,*  
*Amo a Irma,*  
*Muera el... (silencio)*  
*Arena gratis,*  
*Asesinos,*  
etcétera.

Esto es un poema.  
Mantén sucia la estrofa.  
Escupe dentro.

Responsable la tarde que no acaba,  
el tedio de este día,  
la indeformable estolidez del tiempo.

*(De Muestra, corregida y aumentada, de algunos  
procedimientos narrativos y de las actitudes sentimentales  
que habitualmente comportan, 1976)*

**POÉTICA N.º 4**

Poesía eres tú,  
                                dijo un poeta  
—y esa vez era cierto—  
mirando al Diccionario de la Lengua.

*(De Muestra, corregida y aumentada, de algunos  
procedimientos narrativos y de las actitudes sentimentales  
que habitualmente comportan, 1976)*

## NOTA BIOGRÁFICA

Ángel González (Oviedo, 1925). Su primer libro, *Áspero mundo*, apareció en 1956. Más tarde publicaría *Sin esperanza, con convencimiento* (1961), *Grado elemental* (1962), *Palabra sobre palabra* (1965), *Tratado de urbanismo* (1967), *Breves acotaciones para una biografía* (1969), *Procedimientos narrativos* (1972), *Muestra, corregida y aumentada, de algunos procedimientos narrativos y de las actitudes sentimentales que habitualmente comportan* (1976), *Prosemas o menos* (1985), *Deixis en fantasma* (1992) y *Otoño y otras luces* (2001). Su poesía completa está incluida en las distintas ediciones de *Palabra sobre palabra*, la última de las cuales apareció en 2003. Es autor asimismo de los ensayos *Juan Ramón Jiménez* (1973), *Gabriel Celaya* (1977) y *Antonio Machado* (1979), así como de la antología *El grupo poético de 1927* (1976, 2005). En 2005 reunió sus incursiones críticas con el título *La poesía y sus circunstancias*. Obtuvo el Premio Príncipe de Asturias en 1985, el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en 1996 y el Premio Internacional de Poesía Ciudad de Granada-Federico García Lorca en 2004. Desde 1996 es miembro de la Real Academia Española.